

HISTORIA DE LA MUY NOBLE, ANTIGUA Y LEAL CIUDAD DE CALAHORRA

POR

PEDRO GUTIÉRREZ Y ACHÚTEGUI

PREHISTORIA

Origen de Calahorra

Todos los historiadores, antiguos y modernos (Tito Livio, Salustio, Estrabón, Apiano de Alejandría y otros), confirman la antigüedad de Calahorra, sin que se precise quién la fundó, ni en qué época, aunque algunos aseguran que fué Tubal, nieto de Noé, primer poblador de España, que fundó cuatro poblaciones que fueron : Oca, Calahorra, Tarazona y Zaragoza.

Situación geográfica

Según el mapa de Ptolomeo, año 130 de Jesucristo, se encontraba en los 14° 40 cens. de longitud y 42° 50 cens. de latitud. Está a orillas del torrente Sadacos (Cidacos), en una colina de bastante elevación por el Sur, que medía entonces, 16 hectáreas, y el óvalo de su planta de unos 500 metros de longitud en su eje mayor.

Su altura sobre el nivel del mar es de 358 metros, y dista del Ebro unos tres kilómetros.

Su clima, en general, es agradable, sobre todo cuando los vientos no la azotan; su cielo es despejado de un puro azul, todo lo cual contribuye a la feracidad de sus ubérrimas riberas.

Se encuentra en la región de la Rioja Baja, y es la segunda población de la Provincia de Logroño.

Nombres de la ciudad

Varios son los nombres que los historiadores le asignan, pero cifiendo en lo posible a las razones documentales, se vé que en las monedas ibéricas de antes de Jesucristo, batidas en esta ciudad, en su anverso llevan el nombre de CALAGORICOS, y en las monedas de la época romana, se lee el nombre de CALAGURRIS IVLIA en la mayoría, y en otras, la palabra NASSICA en el anverso, y el anagrama CAL IVLIA en el reverso.

Las de Nassica son anteriores al Imperio.

Según opiniones autorizadas, el nombre de Calagurris es compuesto de CALL que significa elevación de terreno, y GUR, que quiere decir ribera, añadiendo los romanos la terminación IS.

En una conferencia que el P. Heras, Jesuíta de Bombay (India), dió en la Semana Bíblica de Zaragoza, año de 1940, dijo : « Que la palabra KALAIR significaba ciudades unidas, y los romanos le dieron la forma terminando en RRIS, resultando CALAGURRIS ».

La palabra UR significa ciudad, de la que era Abraham ».

NASSICA significa la que está junto al río, y según otros, que este nombre se lo dió Publio Cornelio Escipión de la familia de los Nassicas.

La palabra Ivlia es indudable que se la dió Julio César.

En aquellas épocas existieron, además de esta ciudad, otras con el nombre de Calagurris Fibularia, hoy Loharre, provincia de Huesca, y otra Calagurris, cerca de Touluse, (Francia). En la actualidad existen La Calahorra, Provincia de Granada, y Calahorra de Boedo, en la de Palencia.

Primeros pobladores de Calahorra

Teniendo en cuenta la configuración del terreno de toda esta región, es de suponer que los primitivos pobladores de ella tuvieran su asiento en las zonas de Quel, Arnedo y en algunas de la otra parte del Ebro.

El hombre primitivo de la prehistoria cubría sus necesidades con la caza y pesca, con las frutas espontáneas, con el pastoreo y, últimamente, con la agricultura. Todo esto lo satisfacía plenamente en estas riberas por su excepcional situación topográfica.

Testimonio de ello son las cuevas que se hallan en esos lugares que servían de habitación a aquellos hombres trogloditas.

Mas ciñéndose a la ciudad de Calahorra, propiamente dicha, es de suponer que en aquellas épocas, la colina donde hoy se asienta, estaba despoblada por no ofrecer su configuración condiciones de habitabilidad como en las mencionadas cuevas.

Sin embargo, tenía, como en la actualidad, situación privilegiada para las comunicaciones, por lo que no tardaría en ser ocupada, una vez que los moradores de esta región sentirían la necesidad del intercambio de sus productos, y de ahí el origen de su fundación.

Y que esto es así, es decir, que hubo pobladores en la edad neolítica (Edad de piedra), lo demuestran los hallazgos de hachas y una punta de flecha, talladas en sílex, aparecidas en diversos lugares de esta ciudad.

En la Edad de los Metales, esta ciudad sería un emporio de civilización con relación a aquellos tiempos, por las circunstancias apuntadas, y muy especialmente por los innumerables objetos encontrados de aquellas épocas, entre ellos las monedas ibéricas batidas en Calahorra, como signo de su importancia comercial.

La opinión más generalizada es que fueron los vascones los primeros pobladores, caracterizados por su acometividad en la guerra, amor a su independencia y fidelidad a sus jefes.

Por los años 700 a. de J., la civilización griega avanzó por la cuenca del Ebro hasta Varia, (hoy Varea), lo que indica que los griegos tuvieron relaciones comerciales, de agricultura y de arte con esta ciudad, pues esto era paso obligado desde Ampurias, hasta donde terminaron sus incursiones.

EDAD ANTIGUA

Aun cuando está sin confirmar, se dice que Aníbal, General Cartaginés, unos 200 años a. de J. C., puso cerco a esta ciudad, teniendo que llegar al extremo de comer carne humana sus habitantes, por lo largo del asedio.

Varios autores relatan este episodio con una descripción fantástica e inverosímil, pero sugestiva, por lo que se consigna a título de curiosidad.

« Annibal con su ejército cartaginés tuvo largo tiempo sitiada a Calahorra, y por esta causa y no entrarle socorro de fuera, vinieron los vecinos a carecer de todos mantenimientos, y a pa-

decer necesidad tan extrema, que por largo tiempo se sustentaron de carne humana, comiendo sin horror, la de los enemigos que mataban.

Al mismo tiempo, ponían los cuerpos de los que morían defendiendo a la ciudad en la cerca, arrimados a los muros y a las almenas.

Con esta y otras trazas militares, hacían retirar a los cartagineses, y se fueron defendiendo de ellos, hasta que murieron todos de hambre.

Mas viendo el ejército cartaginés que pasaron algunos días sin ver gente por las puertas y muros, y que ya no salían a las escaramuzas ordinarias, trató Annibal con algunos de los suyos de acercarse y registrar lo que pasaba. Llegó, aunque con temor, a una puerta que cae hacia el río (¿la puerta del Postigo?), y no hallando oposición entró en la ciudad sin encontrar persona alguna.

Pasó adelante, y subiendo por la calla principal, vió dos brazos desnudos con espadas en las manos, peleando reciamente el uno contra el otro, y que de los golpes que se daban, saltaban centellas de fuego a todas partes.

Cerca de este tan raro espectáculo, halló otro no menos horroroso, y fué un anciano, muy flaco, tendido en el suelo. Preguntóle Annibal por la gente de la ciudad, juzgando se había retirado a lo que respondió diciendo que todos habían muerto de hambre. Y estando en esto, sacó del seno un brazo asado de persona humana, con la que actualmente socorría su necesidad.

Con esto se certificó Annibal de que ya no había en la ciudad otra persona, y entrando en ella con su ejército la pobló, y puso por armas los dos brazos con las dos espadas, según las vió.

A este escudo pusieron la leyenda de : PRAEVALUI IN CARTAGINEM.

El Rdo. P. Beltrán, de las Escuelas Pías, escribió este episodio con gran lujo de detalles.

ÉPOCA ROMANA

Los ejércitos romanos, 140 años a. de J. C., invadieron España luchando por su posesión, y hacia el año 74, después de mil vicisitudes, el capitán romano, Quinto Sertorio, con soldados españoles, formó un ejército en contra del general, también romano, Pompeyo y de Metelo que capitaneaban soldados romanos.

Calahorra adoptó el partido de Sertorio, por ser de un carácter muy afable y amante de los españoles.

Habiendo sido debilitadas las fuerzas de su ejército en las comarcas de Valencia, se retiró a nuestra ciudad para rehacer sus huestes.

Cerró por todas partes las murallas y fortificó las puertas de esta ciudad, y en esto se portó con singular astucia.

Cercado por Pompeyo y Metelo, en Calahorra, mandó que algunos, fingiendo que huían, saliesen de la ciudad y juntasen un grueso ejército en los pueblos que seguían su partido. Entre tanto hizo Sertorio algunas salidas y quebrantó las fuerzas de los que le tenían asediado.

Habiéndole sus legados dado aviso de que habían ordenado un grueso ejército, y saliendo de la ciudad, fué por medio de los enemigos en busca de su gente y dió las órdenes necesarias para prohibir que por ninguna parte viniesen a los romanos los víveres y refuerzos que necesitaban.

Receloso Pompeyo y Metelo de su total destrucción por las disposiciones de Sertorio, desistieron del cerco de Calahorra.

Acompañaban a Sertorio los romanos Marco Antonio y Perpenna, y en un banquete que le prepararon en Aytón, cerca de Lérida, estos dos traidores le asesinaron. Otros afirman que fué en Huesca.

Para juzgar el sentimiento y fidelidad de los calahorranos hacia Sertorio por lo mucho que había distinguido a la ciudad, bastará recordar el hecho del soldado Bebricio, nacido en Calahorra, que al enterarse de la muerte de su jefe, se suicidó, como prueba de lealtad, según constaba en la descripción de la lápida que figura en la epigrafía de Calahorra.

Muerto Sertorio y vencido Perpenna, se entregaron a Pompeyo las ciudades de estas regiones, a excepción de Osma y Calahorra que no consintieron en rendirse o entregarse, cuyos vecinos dando pruebas de fidelidad y amor a Sertorio, siguiendo el ejemplo de Bebricio, se resistieron, por lo que los ejércitos romanos al mando de Afranio, teniente de Pompeyo, pusieron cerco que duró largo tiempo.

Consumidos todos los víveres, los defensores llegaron a comer carne humana, haciéndose proverbial en la Historia el *fames calagurritana*.

De todos estos hechos hablan antiguos historiadores, Juvenal, Valerio, Máximo, etc., avalados por otros autores de prestigio, y se deduce que son los más reales, pues tal vez, con el

rodar de los tiempos, fueron confundidos con el pretendido asedio de Annibal.

Juvenal dice que Calahorra fué : « Pueblo noble e igual a Sagunto en fidelidad y valor ».

Calahorra fué la última ciudad de España que se rindió a Roma, y al tomarla fué asolada por los soldados de Afranio.

La mayoría de los ataques a la ciudad los acometían con preferencia por las Cavas, por ser la parte más llana, y que es por donde hace unos 60 años, antes de edificar esa parte, aparecieron bastantes proyectiles de piedra, de los que los sitiados lanzaban contra los enemigos desde las murallas de la calle del Sol, y tal vez también desde los torreones.

* * *

Una vez sosegada España, Julio César, llegó a ella, año 61, antes de J. C. y sometió a los lusitanos y galáicos, pero estalló la guerra civil entre éste y Pompeyo.

Calahorra siguió a Julio César, por lo cual, en reconocimiento, reedificó la ciudad, le dió el sobrenombre de Julia y eligió calahorranos para formar la Guardia Pretoriana de su custodia personal.

A la muerte de Julio César, le sucedió su sobrino Octavio, que alcanzó el Imperio del mundo conocido, bajo el título de Augusto, y vino a España para terminar de someterla.

Recordando la fidelidad que esta ciudad había guardado a Sertorio y a su tío y predecesor, concedió a Calahorra la calidad de *municipium*, uniendo a esta prerrogativa el derecho de ciudadanía romana con aspiración a todos los cargos del Imperio. También la hizo colonia romana como mayor distinción, reafirmó el privilegio de acuñar moneda, y al igual que su tío, eligió calahorranos para formar una guardia personal.

En la división judicial perteneció Calagurris Nassica Julia al convento o centro jurídico de Zaragoza, provincia Romana de Tarragona.

D. Carlos Mendoza dice : « Acompañábale a César la *cohorte calagurritana*, espada en mano, guardia española inquebrantable en su lealtad, de que se rodeó ya siempre, como continuaron haciéndolo los emperadores, hasta que fué reemplazada por la Pretoriana, tan ingrata e indisciplinada como ciegameamente leal había sido la celtibérica ».

El Emperador Constantino hizo nueva división territorial,

y Calahorra quedó por cabeza de todo el territorio que se extendía desde esta ciudad hasta tocar con Galicia, lo que indica la importancia que tenía por aquel tiempo. En el tiempo de Octavio Augusto, nació en Judea, nuestro Sr. Jesucristo.

Un soldado calahorrano relacionado con la Pasión de J. C.

Entre los linajes de los patricios de la Roma Imperial destaca el de Longinus o Longinius, de los heráldicamente llamados de troncalidad; en él cuantos lo lleven emparentan y por eso no es aventurado afirmar que el milite latino, *Ivlivs Longinvs*, ciudadano romano emérito (grande de Roma), enterrado que fué en esta ciudad, es ascendiente de Longinos, el que en el Gólgota destaca, guardando la Cruz del Redentor.

Esta afirmación es debida a la indiscutible autoridad del investigador de nobleza, D. José M.^a Bremón Sánchez, de Madrid.

En el Cementerio de Nimeya (Holanda) existen todavía tumbas de soldados romanos nacidos, según dicen sus lápidas, en Calahorra y Ecija.

El Dr. Bernardo Aldarete, del siglo XVI, dice que las *Instituciones* de Quintiliano estuvieron perdidas por más de 600 años, hallándolas y sacándolas a la luz Poggio Florentín, en tiempos del Concilio de Constanza, en cierto Monasterio de aquella ciudad.

La Matrona

Calahorra está representada o simbolizada por una Matrona Romana con un cuchillo en la mano diestra y un brazo humano en la siniestra y el escudo con la corona mural, en el lado izquierdo, como se aprecia en la estatua del Paseo del Mercado, que es copia de una pintura mural que se encontraba en un torreón de la plaza del Raso, frente a la calle Grande, que fué demolido en el año de 1878, y que lleva las siguientes leyendas: «PREVALLI IN CARTHAGINEM ET ROMAM». (Prevalecí contra Cartago y Roma).

«VICTRIX ATQUE INVICTA TVLIT CALAGURRA TROPHEUM, SANGUINE, PRINCIPIO, LITTERIS, VIR-TUTIBUS, ARMIS». (Consiguió Calahorra el trofeo de vencedora e invencible por la nobleza de su sangre, por su estirpe, por las ciencias, por sus virtudes y por su valor guerrero).

MUY NOBLE, MUY LEAL, Y FIEL CIUDAD DE CALAHORRA « XXXI DE AGOSTO DE MDCCCLXXVIII ».

Esta estatua se inauguró el 31 de Agosto (oficialmente, pues la fiesta fué unos días más tarde) del año de 1878, y fué colocada en la plaza del Raso, circundada de una artística verja de hierro.

Es obra del artista bilbaíno Adolfo de Arízaga, y el coste total del monumento fué de 3.500 pesetas.

De este acto se sacaron fotografías.

En 1906 se trasladó a la Glorieta, y en el 1944 al Mercadal.

* * *

Es leyenda muy extendida que fué una señora de la época romana, que luchó heroicamente contra los ejércitos del general Pompeyo y de su teniente Afranio, que una vez que quedó sola en la ciudad, por el exterminio de los demás, por las noches hacía fuego en las cocinas para que los asediadores creyeran que estaban habitadas y así les infundía pavor, y que debido al largo asedio llegó a comer carne humana, pero cuando los enemigos asaltaron la ciudad, vieron con horror a ésta armada de un cuchillo en la derecha y un brazo humano en la izquierda, que se lo estaba comiendo.

Su Historia

Calahorra está representada por una Matrona Romana, y ahora cabe preguntar: ¿desde cuándo es así?

En el Archivo Municipal no se encuentra documento alguno en que figure ni se mencione, para nada, este símbolo de la Matrona, hasta el año de 1878, en que las Actas de 19 de Febrero y 13 de Abril, hablaban de la erección de una estatua de la Matrona.

En otras Actas Municipales, y testigos oculares, entre ellos el Sr. Subirán, el P. Lucas y otros a quienes hemos oído, aseguran que el torreón de la Plaza del Raso, llamado «El torreón de la Reyna D.^{na} Juana», porque esta señora concedió una respetable cantidad para restaurar los muros, las torres, y fosos o cavas de la ciudad, que estaba frente a la calle Grande, había pintada una Matrona, de la cual tomaron modelo para la actual; pero aun cuando la pintura fuera al óleo, ¿podría ser del siglo

XV o del VXI, y mucho menos de siglos anteriores?... Difícilmente, pues estaba a la intemperie, en la parte norte, expuesta a todas las inclemencias, lo que hace creer que la tal pintura podría tener, a lo sumo, medio siglo, y no más antigüedad...

Ahora. ¿de dónde tomaron la idea de representar a Calahorra con una Matrona ?

En el reverso de las monedas imperiales romanas del siglo 1.º se ve una Matrona con las letras S. C. (*Senatus Consultus*); pero en las monedas españolas, y en los sellos timbrados, no se ve una Matrona hasta mediados del siglo XIX, pues los papeles timbrados de España, desde tiempo inmemorial, llevaban el sello con el escudo de España.

En el año 1845, reinando Isabel II, en el papel sellado del Estado aparece el sello de la nación en seco, y otro sello con tinta, por primera vez, con una Matrona, tocada con casco romano, hasta que en el año 1858, el casco está sustituido por la Corona Mural, por lo que se deduce que la Matrona pintada en el torreón es de estos años.

El escudo de la Ciudad

El primitivo escudo era cortado poniendo en la parte superior una Matrona Romana, y en la inferior, dos brazos desnudos peleando, de cuyas espadas saltan ráfagas. La divisa o leyenda es PRAEVALUI INCARTHAGINEM ET ROMAM.

Está basado en la leyenda de Annibal, cuando dicen, que subió por la cuesta del Postigo, encontrando a un anciano comiendo un brazo asado, y subiendo por la calle Mayor observó el fenómeno de que dos brazos desnudos peleaban, de cuyas espadas saltaban chispas, y que por eso lo concedió Julio César. De haber concedido este protector de Calahorra este escudo, así como en las monedas de Calagurris, concedidas por él, pusieron los anagramas MVN CAL IVLIA, también habrían puesto la Matrona y los brazos con las espadas, pues hasta ahora, las monedas son los testimonios más veraces que poseemos; además la forma del escudo es gótica, y eso no es admisible en aquellos tiempos.

De cuándo data este escudo no podemos precisar; pero lo que sí se puede afirmar, que no se ha visto ningún ejemplar en los documentos antiguos de los Archivos de esta ciudad, y que es de la mitad del siglo XVIII, de influencia francesa, según un documento de la Diputación de Navarra; por tanto, este escudo,

que sólo es civil, no encaja en el verdadero escudo de Calahorra, como se verá.

Hasta la fecha, el sello más antiguo que se conoce es uno del final del siglo XV, que es cortado con un castillo en la parte superior y dos leones rampantes, y en la inferior, dos cuerpos decapitados, vestidos de militar, espada en mano. La leyenda es completamente ilegible, por ser de una fotografía. Hay otro, también sin fecha, que por sus características es de principios del siglo XVI; es redondo por la parte inferior, como son los escudos españoles, partido, llevando a su derecha dos aureolas, y a su izquierda, cuatro espadas, punta arriba y otras cuatro punta abajo.

Fuera del escudo, y dentro del círculo en el que va, a la derecha, tiene la palabra CELEDON, y a la izquierda EMETERIVS.

Circunda entre el doble círculo la leyenda « NOBILIS ET ANTIQUA ET FIDELIS CIVITAS CALAGVRRIS ».

Es el siglo XIX, año de 1837, en que por vez primera aparece en los documentos el timbre o escudo, pero es el nacional.

Hay que advertir que en el torreón ya mencionado, además de la Matrona que llevaba pintada, había una plancha de plomo en la cual estaba un escudo de Calahorra, semejante en todo al que se ha visto del siglo XVI, pero que en vez de llevar ocho espadas llevaba dieciséis.

En el año de 1838 aparece por vez primera el sello de la ciudad, cuyo modelo se tomó del escudo de los Mártires, San Emeterio y San Celedonio, que debe ser del siglo XVIII, según se ven en la Catedral (1).

Desde esa fecha aparecen unos trece modelos distintos en sus detalles, que responden al capricho, por lo que al hacer el actual, se ha tenido en cuenta el carácter religioso y civil de la ciudad, con arreglo a las leyes heráldicas, y el escudo o sello del siglo XVI.

El escudo de Calahorra es redondo por abajo, partido, con dos cisuras o cuellos a su derecha, dos espadas a su izquierda y por timbre la Corona Mural. En el margen de color blanco, va la palabra S. Celedonio a su derecha, y S. Emeterio a su izquierda.

Sus colores son : azul en el de las cisuras y encarnado

(1) El escudo de los Mártires es invertido; primero van las espadas para indicar que fueron militares, y después, las cisuras, por ser mártires.

en el de las espadas. El azul significa serenidad, valor, intrepidez y la obligación de asistir pronto al rey, y el rojo obliga a proteger a los oprimidos por injusticias.

Es redondo por ser el español; las cisuras representan a los Mártires, y por tanto van en su lado de preferencia, las espadas son el símbolo de la ciudad por su carácter guerrero, que una va punta arriba, significando que fué vencedora, y otra punta abajo, porque fué vencida por el hambre, que se han puesto en vez de las ocho o dieciséis de los ya descritos.

La corona es Mural como galardón a su heroísmo y grandeza de sus antepasados, que según el indiscutible investigador de nobleza, Sr. Bremón Sánchez, es propia de los escudos de las ciudades de mayor pervivencia, del tipo de Burgos, Soria y Calahorra.

El Pendón o Bandera

Reconquistadas las ciudades de la Rioja de la invasión musulmana y esta ciudad por D. García II, de Navarra, o de Nájera, en el año de 1045, le concedió, como a todas las que iba reconquistando, el privilegio de usar Pendón o Bandera y, según el Acta de este Ayuntamiento, mes de Junio del año de 1550, se tomó el siguiente acuerdo: «PROBEYERON QUE SE FAGA UNA BANDERA GRANDE DE YNFANTERIA DE TAFETANES ENTRE DOBLES PARA LA CIUDAD QUE TENGA UNA CRUZ COLORADA Y EN MEDIO DELLA TENGA UN ESCUDO CON LAS ARMAS DE LA CIUDAD».

A principios de este siglo, existía una Bandera en la Sala de Sesiones de la antigua Casa de la Ciudad, de la que varias personas que viven se acuerdan y coinciden en que tenía un lado morado y otro blanco, pero sin precisar detalles.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estas razones, la Bandera de la ciudad tiene el anverso con fondo blanco, como todas las reconquistadas, con una cruz encarnada o roja, cuyos brazos llegan hasta los límites, y en su centro el escudo.

El reverso es morado por pertenecer a Castilla, y lleva la leyenda de «NOBILIS ET ANTIQUA ET FIDELIS CIVITAS CALAGVRRIS».

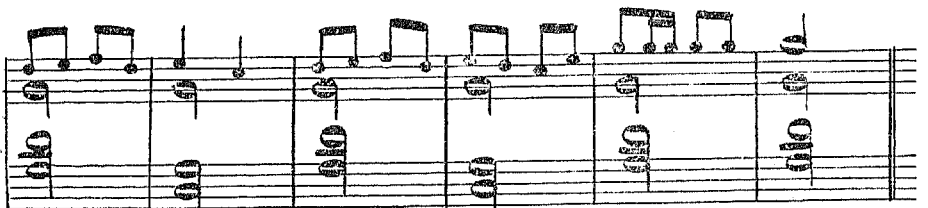
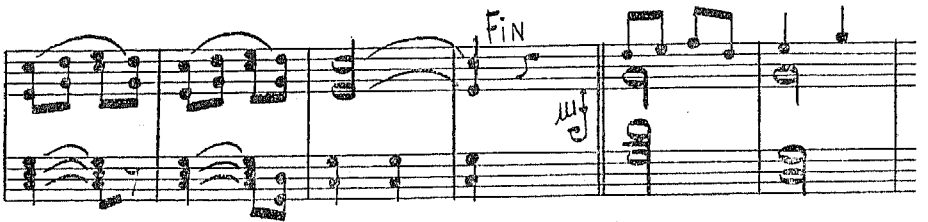
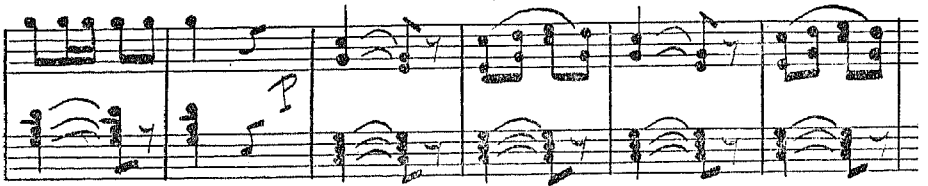
Anteriormente a la fecha de 1550, en las Actas se menciona dos o tres veces la Bandera, pero sin dar detalles.

MARCHA DE LA BANDERA CALAHORRA

Atención



Marcha



El Rollo de La Ciudad

Según leyenda, el Rollo, llamado vulgarmente *La Moza del Mercadal*, enclavado en la antigua *Naumaquia Romana*, es la columna de piedra, de la que se servían en aquella época para amarrar las naves, una vez que terminaban los juegos náuticos que allí se celebraban.

Pero su historia, por varios documentos, se ve que es la columna de piedra, llamada Rollo Jurisdiccional, que en varios pueblos de España, en la Edad Media, colocaban a la entrada de ellos, para anunciar al viajero que eran ciudades libres e independientes, a excepción del Rey, para distinguirlos de los pueblos o villas que dependían del señor feudal.

También se le llamaba Picota, y los malhechores eran expuestos en ella a la vergüenza pública, más o menos tiempo, según el delito.

En algunas Actas del Ayuntamiento, del siglo XVI, se hace mención de estos castigos. A unos se les tenía una hora, a otros tres, seis, y hasta de sol a sol, y en algún caso además de atados, les ponían una argolla al cuello.

Hasta hace unos cincuenta años, conservó su terminación con adornos característicos de los Rollos, como se observan en la actualidad en varios pueblos, y muy especialmente en el de Villalón, (Valladolid).

* * *

Para corroborar todo lo que antecede, se hace una descripción de los principales objetos arqueológicos de aquellas épocas, encontrados en diversos lugares de esta ciudad.

ÉPOCA NEOLITICA

Por el año de 1917, el entonces guarda de la Comunidad de Labradores, Bonifacio Azcona, encontró en el campo un *hacha de Silex (pedernal)*, pulimentada, de la edad de piedra, que la usaban para cortar los alimentos, y según el vulgo era una *centella apagada*.

Su tamaño era de diez a doce cm. de largo, por unos cinco de ancho.

Se ignora su paradero.

En el 3 de Abril de 1949, en el paraje de S. Felices, entre el camino del Pantano y el monte Perdiguero, en un sendero, se encontró una punta de flecha de sílex de tres cm. y medio de largo, y a mediados de este mismo año, apareció un molino de piedra, pequeño, de unos veinte cm. de largo (aunque le falta algo), próximo a los machones del acueducto romano de la carretera de Arnedo.

En el año de 1945, entre Aldeanueva y Calahorra, aparecieron cuatro hachas prehistóricas, de esta misma edad (1).

D. Angel del Castillo, de la Real Academia Gallega, en su opúsculo *Hachas de Bronce*, refiriéndose a la provincia de Logroño dice: « Los que conozco, se refieren a hallazgos de hachas de piedra, como el de Varea y Calahorra ».

Al hacer el desmonte del ferrocarril de Arnedillo, próximo a los restos de los machones antes citados, de la carretera de Arnedo, año de 1920, el obrero Gonzalo Alcalde, aseguró ver trozos de vasijas *talladas en grijo* (palabras textuales), pero que no concediéndoles importancia las tiraron al rellano.

No son de extrañar estos hallazgos, pues muy próximo al lugar citado, se hallan capas de tierra formando estratos de cenizas, carbón, huesos, fragmentos de vasijas muy toscas y alguna sepultura (2).

Por la posición que ocupan algunas alturas del monte Perdiguero, y por los grandes cantos rodados que se encuentran en ellas, (como se hallan en Numancia) y por haberse encontrado así mismo, vestigios de cerámica y de construcción, es seguro que en ese monte se encuentre también algo de aquellas remotas épocas.

EDAD ENEOLITICA

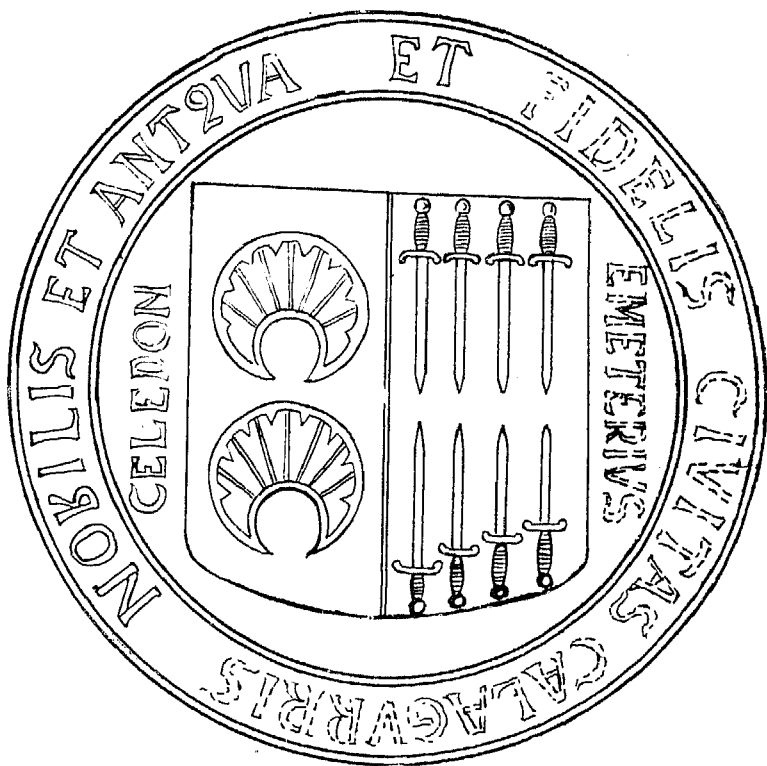
Población Celtibérica

De esta Edad aparecen, en diversos lugares, gran cantidad de objetos de cerámica, bronce, piedra, etc., etc.

Cerámica. En la vertiente del Cementerio viejo, debajo del Centro de Higiene, en la carretera de Arnedo y en

(1) El labrador Guillermo Escalona, hace tiempo, encontró un hacha de piedra negra, y el que suscribe, por el año 1950, encontró otra igual encima del Valladar.

(2) Bastante de este terreno se encuentra ahora transformado.



Sello de Calahorra, siglo XVI



Monetario calagurritano

otros lugares, se han encontrado fragmentos de vasijas de barro de pasta carbonosa, hechas a torno, algunas bastante quemadas por emplearse para la cocción de los alimentos. Encima de la barca de Azagra, a la izquierda, en las viñas, en la Torrecilla y en la carretera de Logroño, de cuyos lugares se darán más detalles, se han encontrado con abundancia, trozos de tinajas o grandes recipientes de barro amarillo pajizo, mezclado con arena recia y trozos de vasijas de barro, casi blanco con dibujos lineales negros, hechos a pincel antes de cocerlos.

Según D. Blas Taracena, Director del Museo Arqueológico Nacional, el color negro lo obtenían con el óxido producido por pirritas de hierro.

También se hallaron fragmentos con estos dibujos en el subsuelo de la parte baja de la cuesta del Postigo.

En Numancia son muy abundantes estos vestigios.

Fragmentos de vasos lisos sin barnizar, aparecen en varios lugares.

En la vertiente del Cementerio viejo se encontró una escudilla con panza ovoide, de barro seminegro, terminada en pezón, tiene unos 12 cm. de largo, y está algo incompleta.

Un pie de copa de barro corriente apareció en la Torrecilla.

Un *pondus*, o peso, de barro, de 12 cm. de forma piramidal, alargada, en el que se observa el perforado para colgarlo de una cuerda, se encontró en el Valladar. Según una opinión muy generalizada, los empleaban para tejer las telas sirviendo de contrapeso.

Varios cuellos de ánforas, unos de 14 cm. y otros más pequeños, se hallaron en diversos lugares.

Son abundantes los fragmentos de vasos de barro, muy finos con superficie negra brillante que la obtenían por la acción de un humo denso, durante varias horas, procedimiento descrito por el señor Taracena, en *Museo de Numancia*.

Una *hydria* o tinaja para el agua, de barro corriente, de 70 cm., terminando con apéndice o pezón, que se colocaban en un trípode de hierro, está casi entera, y apareció en la casa número 16 de las Cabas, al ser edificada, hará 20 años.

En varios sitios aparecen pezones de estas vasijas.

Por el año 1920, en las obras del Canal de Lodosa, próximo al barrio de Murillo, el entonces párroco, D. Francisco Belloso, vió varias vasijas de barro que los obreros sacaron de una faja de terreno formada por arena, recogéndolas el encargado de las obras, que era de Galicia.

Bronce. El pasador de una fíbula o hebilla. Eran de bronce y las empleaban para sujetar los vestidos; se fabricaban en Calagurris Fibularia (hoy Loharre), apareció en la vertiente del Cementerio viejo.

Hierro. En el Colegio de S. Agustín apareció una especie de llave - garfio de unos 12 cm., junto con otros materiales y vasija, y un cuchillo de 18 cm., incluida la espiga para el mango. Una anilla de 3 cm de diámetro con prolongación, que apareció en la Torrecilla Baja.

En otros sitios han aparecido trozos de hierro revueltos con vestigios de aquellas épocas, pero debido a la oxidación han quedado amorfos.

Piedra. En la obra de las Cavas, casa número 54, aparecieron grandes cubos de piedra y dos bases de columna; dos trozos de fuste cilíndricos y lisos, y un capitel a medio labrar, con el trazado marcado en la cara superior para darle la forma o terminar de labrarlo.

Se hallan, además de algún otro ejemplar, junto al trozo de Naumaquia a un costado de la Matrona.

También aparecieron cubos de piedra en el Colegio de San Agustín; en Villa Carmen, en la antigua fábrica de los señores Baroja, en la calle ancha, frente al Hospital, y otros lugares.

Por el año 1920, en la ya citada vertiente del Cementerio, apareció una pared de grandes sillares envuelta de materiales de construcción, como tejas, trozos de estuco verde y rojo, huesos humanos y un cráneo.

Proyectiles. Frente a las Cavas, hoy todo edificado, en los solares próximos a la Basconia, también edificados, y en los desmontes que se hicieron cuando se edificó la antigua Plaza de Toros (hoy Ideal Cinema y alrededores), aparecieron con abundancia bolas de piedra arenisca, de unos 14 dm. de diámetro, que los empleaban como proyectiles disparados con catapultas. En nuestra infancia los empleábamos para juegos.

ÉPOCA ROMANA

De este período existen numerosos y variados testimonios arqueológicos.

Cerámica. Una de la principal es la terra sigillata, que es un barro de color rojo fuerte, muy bien cocido, y la empleaban para la fabricación de vasos galo - romanos, platos, cráteras o fruteros, etc., ornamentados con relieves de estrellas,

flores, bellotas, dianas, aves y otros dibujos hechos a molde. Todos van barnizados, algunos de los cuales conservan un brillo que parecen recién hechos; eran importados de Roma e Ibiza.

Hay varios fondos de cratera, y en uno de ellos se ve la firma del alfarero, y en otra, la del propietario, en forma de una T hecha a punzón.

Un trozo de 13 cm. de un vaso con dibujos muy finos, terminados en voluta, en la parte alta, cerca del borde, y otros dibujos, dando la impresión de una vasija de estilo plateresco.

Apareció en la Mediavilla al hacer el colector general, en el año de 1940. En las Cavas se encontraron dos fragmentos de un mismo vaso, adornados con círculos concéntricos y figuras humanas con cabezas de monstruo, llevando en la mano izquierda como una cabeza de Medusa.

Un pequeño trozo de barro rojo, finísimo, de la parte baja de un vaso, adornado con granulaciones, con la siguiente inscripción : *C. Val Verduli* (Cayo Valerio Verduli) apareció junto a las termas del Norte.

Un trozo de lucerna o candel, de barro rojo, de un mechero, fragmentos de un plato liso, ovalado y de bastante tamaño, de tierra roja sin barnizar, aparecieron en el mismo lugar.

Un cuello de un Arybalo o basija de Ibiza; otro de Lesbes Griego, como de un ánfora, de barro negro finísimo, y otros fragmentos aparecieron en la Glorieta.

Vasijas de barro corriente. Un vaso o pomo lacrimatorio, de 7 cm, terminado con pezón, alargado, de la misma forma que la hidrya y la escudilla descrita. Según versiones las empleaban las plañideras o lloronas cuando acompañaban a los cortejo fúnebres.

El P. Francisco Naval dice : «Con frecuencia se hallan en sepulcros antiguos, ya paganos, ya cristianos, algunos frasquitos prolongados, que sólo servían para contener perfumes y honrar de este modo al difunto. Se les llama lacrimatorios, ya que alguna vez se encuentran con la figura de un ojo llorando; pero la tal figura no es sino el emblema del dolor, y no significa que la botellita contuviera lágrimas, como se supone sin fundamento ».

Fusus. Hay dos, de barro fino, de 2 cm., con círculos concéntricos en forma de disco, que utilizaban las damas como contrapeso de los husos que tenían para hilar el lino, cáñamo, etcétera. Aparecieron junto a las Termas.

Un *ara votiva*, de barro ordinario, de 7 cm., forma de pedestal, algo mutilada. Los romanos las ofrecían en memoria de sus difuntos; apareció, en la Mediavilla, en las obras del colector (1).

Necrópolis. En el año de 1948, en los cimientos del Instituto Nacional de Previsión, en el área de la antigua Naumaquia Romana, hoy Paseo del Mercadal, aparecieron varias vasijas pertenecientes a un ajuar de incineración, junto con varios huesos y cráneos humanos.

Por la acción destructora del tiempo, los restos humanos salieron casi deshechos, aun cuando lo suficiente para observar que correspondían a personas adultas y algunos de jóvenes, a juzgar por las dentaduras.

Las piezas correspondientes a varios ajuares de inhumación, y alguna de incineración, aparte de muchos fragmentos que se perdieron, son las siguientes: un ánfora de barro corriente, a torno, de 18 cm. de alto, por 14 de diámetro en el vientre, de forma elegante, de un asa, con su correspondiente plato de asiento, que se encuentra entera.

Un vaso de barro, a torno, de factura algo tosca, de 15 cm., por 17 de diámetro, en el vientre.

Otro vaso de barro, casi negro, más fino y de las mismas dimensiones que el anterior.

Otros dos parecidos a éstos, algo mutilados.

Dos tapas o platos de barro corriente, de 18 cm. de diámetro una, y la otra de 12 cms.

Un vaso de barro corriente, de elegante corte, de 12 cm. de alto, por 11 de diámetro.

Otro vaso de barro negro, algo empavonado, bastante fino, de 12 cm. de alto, por 14 cm. de diámetro.

Otros cuatro vasos parecidos a éstos, en fragmentos.

Una vasija de barro rojo liso, con dos asas, muy esbelta, de 11 cms. de altura, por 11 de diámetro, muy bien conservada.

Una lucerna de barro fino, color rojizo, hecha a molde, es de recipiente circular, decorado con una concha, de un mechero, de 9 cm. de largo y 3 de alto. En la planta, dentro de un

(1) D. Faustino D. De Rada, en su casa de Madrid, además de fragmentos de *tera sigillata*, posee unas pequeñas ánforas recogidas, hace años, por el sabio médico calahorrano, D. Vicente Tutor.

D. Ceferino Moreno tiene un ánfora, casi entera, de unos 50 cm., una lucerna de un mechero y otros objetos que se mencionarán.

Se encontraron en el subsuelo de la Basconia.

circulo, se aprecia el dibujo, poco marcado, de un ave de cuello y pico algo largos (tal vez la marca del alfarero). Es de las que carecen de asa, y para sustituirla, tiene hacia el centro, dos salientes para cogerla. Está intacta.

Un pomo de vidrio algo verdoso, muy fino, de cuello largo con gollete y terminación acampanada, es alargado, midiendo 11 cm. de largo, 2 y medio en lo ancho del vientre y 1 y medio en el cuello. Es de los llamados lacrimatorios, pero seguramente se empleó como ungüentario o para esencias.

Está completo, aunque algo rajado. Junto a este pomo salieron bastantes trozos de vidrio de otros pomos.

También aparecieron tres monedas de Claudio I, de Colonia Romana, que puede asegurarse que es de Calahorra, y otra indescifrable.

Mármol. Un trozo de alabastro blanco, yesoso, de 25 cm., labrado, perteneciente a un vaso o taza de una fuente o lavabo, que apareció en el subsuelo de la calle de la Enramada (1).

Un *ara votiva* de mármol blanco, con pequeñas incrustaciones minerales naturales, de 6 cm., por 3 y medio, con una señal incisa que tiene la forma de una *N* algo inclinada, correspondiente a la memoria de la muerte de un niño. Apareció en las Cavas.

Un pequeño trozo de mármol blanco-rojo, como el de Silesia, de 4 cm., que lo empleaban en los zócalos. Apareció junto a las ternas.

Un disco de piedra ágata, color negro y nubes verdosas, bien pulimentado, de 3 cm. de diámetro. Por las adherencias que tiene alrededor denota haber estado engarzado en metal para llevarlo colgado al cuello como un amuleto o adorno femenino.

Se encontró en los desmontes de la panadería de D. José Llorente, próximo a las termas del Norte.

Cabeza de mármol blanco. Es de las llamadas *quita-pon* por terminar el cuello en un cono invertido; sus dimensiones son 21 cm. de alta, y se encuentra en perfecto estado, dando la sensación que acaba de salir de las manos del artífice. Se le conoce con el nombre de *La dama calagurritana* (2). Se en-

(1) Varios fragmentos de una gran cratera o fuente para frutas o pescados, apareció en el patio de D. Leopoldo Sáenz.

(2) Colocando una luz de frente, se sube poco a poco, y da la sensación que mueve los ojos.

contró cerca de los cimientos del Centro de Higiene, a unos dos metros y medio de profundidad, junto con otros vestigios. Acerca de ella en *Archivo Español de Arqueología* número 46, D. Blas Taracena dice: « Es una bella cabecita femenil, de mármol blanco y fino, labrada, para adaptarse a un cuerpo impersonal. Tiene esta figura el rostro corto, perfil recto y ojos rasgados, lleva el pelo partido en dos bandas al modo griego de la segunda mitad del siglo V, antes de J. C., sujeto con cinta y formando en la nuca moño suelto y colgante; la región occipital, demasiado propiamente, se acentúa aún más por la presión de la cinta, y los cabellos, tratados en masas simétricas, acusan los bucles por medio del trépano.

Vista de perfil es un tipo genérico carente de personalidad, pero de frente, en el rostro oval, corto mentón y ojos rasgados, tiene una falsa apariencia de individualidad que haría pensar con error en el retrato poco expresivo de un personaje que se hallara en las lindes de lo humano y lo divino.

La factura de la talla le clasifica dentro del período augustiniano, época anterior a Claudio I, siglo I, y como obra providencial poco cuantiosa, réplica a través de copias de un modelo griego del siglo V, antes de J. C., que recuerda el tipo de Atenea Lemmia » (1).

Hay otra opinión que dice ser el retrato de una emperatriz romana y de ahí que pertenezca a las cabezas de *quita-pon*.

Colosal cabeza. Es del héroe tebano Hércules, hijo del dios Júpiter, de piedra calcárea, de 50 cm. por 30 de ancho, perteneciente a una estatua; está ligeramente inclinada hacia la derecha, y es de un semblante majestuoso con corte griego.

La mutilación de la nariz y otros desconchados, le hacen perder mucha importancia artística. Se encontraba empotrada en la pared de la casa próxima al pasaje del Hospicio.

Un disco cónico, aplastado, de mármol blanco, de unos 30 cm. de diámetro, con estrías radiales, convergentes en el centro, de los que se colocaban en los remates de los pedestales, que terminaban con una alcachofa o piñón. Pertenece a don Ceferino Moreno, y apareció en las obras de la Basconia.

Una estatua de mármol blanco, de unos 60 cm., que apareció junto a las Termas del Norte, por el año 1876, junto con muchas monedas, al hacer un desmonte, para hacer una era de pan trillar (hoy fábrica de los Sres. Torres).

(1) Atenea Lemmia es una estatua de mármol blanco, del famoso escultor griego Fidias, que se encuentra en el Museo de Dresde, Alemania.

Hace muchos años que desapareció, y tal vez se encuentra en Zaragoza. Un soldado romano con túnica, mármol blanco, de unos 40 cm., al que le faltaba un brazo y la cabeza, de factura clásica, lo encontró el año 1929, el entonces estudiante, José Gil Merino, en el solar del Cementerio Viejo. Se desconoce su paradero.

Vidrio. Un trozo de vidrio verdoso formado por capas superpuestas de 6 cm. por 3 cm., apreciándose las huellas del torno.

Apareció junto a las Termas. También aparecen por estos lugares fragmentos de vidrio verdoso, delgado, oxidados por la acción del tiempo.

En la antigua fábrica del Sr. Baroja, en la calle de las Eras, apareció una redoma de perfumes, y en las obras de la fábrica de D. Jacinto Ibáñez, a principios de siglo, en la carretera de Arnedo, aparecieron varias redomas, pero como los obreros no les concedieron importancia, las tiraron.

Bronce. Una patita de joyero, algo arqueada, de forma graciosa.

El busto de un etíope, a juzgar por los pómulos salientes y el ensortijado del pelo; lleva manto romano cerrado en el hombro con un broche en forma de flor, al igual que figuran en algunas monedas de los Constantinos del siglo IV; tiene de alto 6 cm. y parece haber servido para aplicación de un mueble de lujo, por una especie de punzón que lleva detrás. Apareció junto al disco de ágata.

Remate de lábaro o bandera de unos 15 cm.; apareció en el patio de D. Leopoldo Sáenz.

Una esbelta y graciosa figura, de unos 14 cm. Su posición es ladeada y como en disposición de disparar una flecha, teniendo el aspecto de un Amorcillo. Apareció al final del siglo XIX en un solar próximo a la Basconia y se encuentra en casa del Sr. Conde de Cascajares.

Un vaso o cratera, con cuatro patas arqueadas, adornado con guirnaldas alrededor, estilo griego, como los que empleaban las vestales para el fuego sagrado. Lo encontró por el año 1890, por lo más alto de Perdiguero hacia el Pantano, el labrador Toribio López, que lo vendió por 50 pesetas.

Se ignora su paradero.

El Sr. Subirán dice, que en 1800, excavando para la casa de los Expósitos (hoy Colegio de MM. Teresianas) se descubrió una pequeña estatua ecuestre de bronce, a la española antigua, con jinete, sin estribos...

Oro. Un anillo, con parte del aro hueco, con una piedra preciosa de lapislázuli (azul claro) engarzada, en la que estaba grabada la Diosa Diana que servía para sello, de los que empleaban los romanos patricios.

El autor de este trabajo lo tuvo en la mano. Fué clasificado por el Sr. Marqués de Cerralbo y apareció a final del siglo pasado, en un desmonte de la antigua fábrica de D. Basilio Torres.

Se encuentra depositado en una casa particular de Madrid.

Una moneda de oro de Nerón que apareció en los solares de la hoy calle de San Blas, y se halla en casa del Sr. Conde de Cascajares.

Otra moneda pequeña de oro, romana, la encontró por el año 1932, el maestro albañil D. Serafín R. Díez.

Plomo. Un tubo de plomo para la conducción de agua, de 40 cm. de largo, por 10 de sección, con una costura o soldadura longitudinal, por lo que se desprende eran láminas unidas por el costado. Apareció en Villa Carmen.

Otro tubo para el mismo fin y con las mismas características, de 20 cm. de largo, apareció en el subsuelo de la calle de la Enramada.

Piedra. Una voluta de 20 cm., adornada con hoja de cardo, perteneciente al capitel de una columna, que apareció por el año 1912, en una acequia que hay cerca de la estación del ferrocarril de Arnedillo.

Una cabeza de guerrero, muy desmoronada, de 15 cm., que por su estructura alargada denota ser medieval, se encontró en la plazuela del Seminario, junto a una galería subterránea que se describirá en su lugar.

Cabeza, tamaño algo más que natural, con casco romano. La faz está deteriorada por la erosión del ambiente. Apareció en los cimientos de la casa de los hermanos Ona, en Portales.

Un adorno con hojas alargadas en forma de penacho de 12 cm. de piedra, que se halló por la cuesta de la Pinilla, en la carretera de Murillo.

Piedra de molino, de unos 40 cm. de diámetro, formada de argamasa la parte cónica, que se encontró en el subsuelo de la Enramada.

Otra de la parte cóncava, que salió en las obras de la casa de D. Alejandro Jiménez, en la calle de S. Andrés.

Otra cóncava apareció en un camino que va del camino de la Isla a la barca de Azagra, que quedó abandonada por dificultades de traslado. En la vertiente de la calle de S. Blas, cuando

se hicieron las casas, y el monte de Perdiguero, próximo a la cumbre de las Mariposas, también han aparecido trozos de estos molinos.

Se empleaban, movidos a mano, para moler trigo, etc., y tenían en casi todas las casas.

También apareció otra en el camino de Arnedo.

Pintura y estuco. En la vertiente del Cementerio Viejo se han encontrado, con abundancia, pequeños trozos de pared pintados al temple con colores blanco, negro, azulado oscuro y verde, haciendo dibujos y cenefas.

De estuco en color carmesí y alguno verde han aparecido en el mismo lugar; en la fábrica antigua del Sr. Torres y en la de D. Justo Aguirre.

Material de construcción. Tejas. Había dos clases; unas planas, llamadas *teguillae*, de 40 cm. de largo, por 30 de ancho y llevan un reborde a ambos lados de arriba a abajo para ponerlas juntas. Las otras son semicónicas truncadas, lo que les distingue de las actuales que en la parte curva son más aplastadas, aunque son del mismo tamaño. Las llamaban *imbrices* porque servían para cubrir las uniones o junturas de las tejas planas y evitar que entrara el agua. Estas terminaban en la cornisa del tejado con un adorno, ya de mármol, ya de barro, llamado *antefixa* o *bocateja*.

Las tejas planas o fragmentos de ellas aparecen en todos los sitios enumerados. Algunas, casi enteras, con la contra-seña del alfarero, apareciendo también una *imbrice* de buen tamaño y una *antefixa* de cabellera de mujer o forma de palmeta, de origen griego, de uso poco frecuente por el centro de España.

Ladrillos. Los hay muy variados. Unos son más grandes y más gruesos que los actuales, otros más delgados. Algunos rectangulares, y otros octógonos, habiendo también muy pequeños de 8 cm., por 4 de ancho.

Los hay parecidos a los actuales con salientes para formar relieves o adornos, especialmente en las cornisas, y otros aparecen en forma redonda muy gruesos, de un tamaño de 15 cm. de diámetro.

En las últimas obras de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados aparecieron, entre otros materiales, ladrillos de forma trapezoidal de 42 cm. por la base y de un grosor de 6 cm. por 36 cm. en el vértice y con grosor de 4 cm.; su peso es de 8 kg. Las esquinas de la base están cortadas en escuadra hacia adentro. Tal vez se empleaban como dovelas para los arcos.

Mosaicos. Por los alrededores del Cementerio aparecen pequeños cubos de mármol blanco, y algunos negros, granate y amarillos, que pertenecen al *opus vermiculatum*, con los cuales se formaban dibujos y figuras.

Hay un hermoso ejemplar de un metro veinte cm, y su peso excede a media tonelada, con un espesor de 20 cm.

Su dibujo reticulado forma fajas o cintas de 10 cm. por 6 cm., hechas con cubos de mármol, llamados *tesserae* de un centímetro y medio, entrelazados en forma de reja o cesta.

Tiene los colores blanco, negro, amarillo y rojo, combinados de tal forma que mirado a cierta distancia, da la impresión de una alfombra de gran relieve. Pertenece a los mosaicos *opus tessellatum*, que los empleaban en los pavimentos de los templos o palacios.

Fué sacado este mosaico, el año 1925, de la casa número 2, de la calle de S. Andrés, apreciándose que esta casa, la casa número 9 (hoy hundida) y la casa número 16 de la Enramada, que está en la parte posterior de las descritas, todas están edificadas sobre un pavimento de argamasa romana, de la cual formaba parte este mosaico. En el horno de la Enramada hay mosaicos, continuación de éstos.

También se conserva otro trozo de 40 cm. disgregado del anterior y algunos pequeños fragmentos (1).

Nácar y otros. Un adorno de nácar del tamaño de una moneda, en forma de medio escudo, con dos agujeros por detrás para llevarlo colgado, tal vez en el cuello. Varios trozos de conchas, colmillos de jabalí; astas de ciervo, y otros que aparecieron en la vertiente del Cementerio.

La mayoría de los objetos descritos se hallan formando colección en la Sta. I. Catedral, en el Ayuntamiento, y en casa del autor de este trabajo, como también las monedas que a continuación se mencionarán.

(Continuará)

(1) En la Historia del P. Lucas, al hablar de esta clase de mosaicos, se dice que en el vestíbulo del Banco de Vizcaya de esta ciudad había esta clase; efectivamente, en el año 1925, así era, pero posteriormente, al ampliarlo el dicho Banco, desapareció.